

P. Gerbaudo, *Controlar y proteger. El retorno del Estado*, Barcelona, Verso, 2023, 220 pp.

Raúl Cerro Fernández
Universidad Complutense de Madrid 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.105646>

El Estado no responde a una producción cerrada automática, lo que posibilita la presencia de incertidumbres y vacíos. En consecuencia, son en esas grietas intersticiales cuando pueden intervenir otros procesos de construcción de sentido provenientes de tradiciones políticas variadas¹.

Si nos trasladamos a la actualidad, se percibe desde hace algún tiempo que la hegemonía neoliberal se encuentra en una crisis. Esto ha llevado a caracterizar el momento como un escenario de transición gramsciana, un «interregno». Sin embargo, el sociólogo Paolo Gerbaudo en su libro *Controlar y proteger. El retorno del Estado* (2023)² considera que, con todo lo ocurrido hasta los años veinte del siglo XXI, tratar la actual realidad como una etapa de incertidumbre sin fin no es suficiente y propone que la disputa del nuevo horizonte ideológico se halla en el *neoestatismo*, en la mayor intervención del Estado. En tanto que emerge un mayor rechazo al «libre mercado», se estaría dando la transición entre la época neoliberal y la neoestatista.

El libro realiza en un primer momento un recorrido histórico con el fin de situar la aparición del neoestatismo, haciendo un especial énfasis en la época neoliberal. Para el autor, el neoliberalismo vivió sus momentos de mayor hegemonía entre 1989 y 2007. El principal logro de dicho orden ideológico fue la globalización, la más contundente y de mayor escala hasta la fecha. Bruno Latour señalaba que la denominada «mundialización-menos», que puso en agenda temas como la desregulación, la privatización, la exportación o la deslocalización, fue justificada en base a una supuesta modernización que adquiría un nuevo significante, imposibilitando la imaginación de otros futuros³. No obstante, ese régimen de acumulación que había permitido el éxito de la globalización neoliberal acabó derivando,

según Gerbaudo, en la crisis de este proyecto. El inicio de su declive se encontraría en la crisis de 2007-2008. Las políticas de austeridad que le siguieron y que se proyectaban como un intento de salvar el modelo al final no acabaron de funcionar. Dejaron un peor panorama. De igual modo, la pandemia del coronavirus y la guerra de Ucrania fueron la confirmación de la obsolescencia del programa neoliberal para encarar situaciones adversas.

A partir de la década del 2010, el clima social estuvo marcado por el descontento y el proyecto neoliberal era incapaz de explicar la realidad. Así pues, en términos políticos, la vía populista se mostró como un canalizador de ese malestar. Gerbaudo, en su análisis, evita la caricaturización del término populismo y opta por situar el «momento populista» como consecuencia de unas condiciones estructurales con incidencias en la política y la sociedad, como la expresión de «una condición oligárquica que, al centralizar el poder económico en manos de unos pocos, ha favorecido, en oposición, a la creación de alianzas transversales que unen a diferentes sectores de las clases medias y trabajadoras que se sienten humillados por esta condición» (p. 37).

Con el fracaso del neoliberalismo, el neoestatismo aparece como resultado de un «gran contragolpe». Gerbaudo conecta este «gran contragolpe» con la segunda parte del «doble movimiento» que teorizó Karl Polanyi en *La gran transformación*. El denominado «contra-movimiento» era la reacción para proteger a la sociedad ante las consecuencias perniciosas que generaba un sistema de mercado en expansión⁴. Siguiendo las tesis polanyianas, el nuevo horizonte ideológico, apunta el autor de *Controlar y proteger*, ha de llenar el vacío ante eventos que alteran el orden social. Dar respuestas a miedos que son colectivos. Esto no se comprende sin la tríada de conceptos que guían este nuevo espíritu de época: la soberanía, la protección y el control. A partir de aquí, pasamos a la parte más propositiva de la obra, el desarrollo de la matriz neoestatista.

¹ Á. García Linera, «Estado, democracia y socialismo», en *Coloquio Internacional dedicado a la obra de Nicos Poulantzas: un marxismo para el siglo XXI*, París, Universidad de la Sorbona, 2015.

² Traducción al castellano de *The Great Recoil. Politics after Populism and Pandemic*, Londres, Verso, 2021.

³ B. Latour, *Dónde aterrizar. Cómo orientarse en política*, Barcelona, Taurus, 2019.

⁴ K. Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Quipu editorial, 1989 [1944].

La soberanía, abordada en el tercer capítulo del libro, se enmarca en el discurso neoestatista como el significante-maestro. Pese a que frecuentemente se ha solidado identificar con la nueva derecha nacionalista, Gerbaudo explica que es una política más transversal y difusa de lo que podría pensarse e indica que responde al fracaso del relato neoliberal, transformándose en el principio rector de toda configuración política del Estado. Con las nociones de soberanía territorial y de soberanía popular, el autor comprueba las divergencias entre las interpretaciones de la derecha y de la izquierda, que se complementan a su vez con debates acerca de por qué la soberanía está siendo atacada y qué hay que hacer para potenciarla. Dicho término supone un claro choque con los esquemas que habían estructurado la anterior era al propugnar que la economía ha de estar sometida a la política. El tema de la soberanía interpela a la sociedad en su conjunto. De esta manera, la protección y el control no dejan de ser dos expresiones prácticas de la soberanía.

En el cuarto capítulo, Gerbaudo pasa a tratar la protección, que es un término muy presente en los discursos políticos contemporáneos y el fin último de la soberanía. Frente a los peligros existentes como aquellos potenciales, la política ha pasado a ser una «política de protección». Se entiende en este capítulo que exigir protección es un reclamo comprensible porque no es solo conservadora y defensiva, también puede ser productiva y activa para la sociedad. En estos tiempos en los que el sentimiento de miedo aflora, el acudir a la protección no supone inevitablemente un impulso irracional o conservador, como recuerda el autor del libro al tomar en consideración los planteamientos de Polanyi. El relato neoliberal, que promovía la «apertura» costase lo que costase, era contrario a toda forma de protección. Sin embargo, se está produciendo una vuelta clara hacia el proteccionismo. Debido a su importancia, la cual cobrará aún más fuerza en el futuro, Gerbaudo recurre a la etología para explicar por dónde pueden discurrir las estrategias de la derecha y de la izquierda en este apartado: la ofensiva territorial de la langosta, una defensa convertida en ataque, respecto de la maniobra defensiva más amable del pangolín, una protección que repercute en el colectivo.

Referente al considerado tercer elemento crucial para la presencia del Estado, el autor sitúa en el capítulo 5 el control como el medio de ejecución de la soberanía. Aun viéndose muchas veces con suspicacia, la política no se puede entender sin el control. La pandemia del coronavirus es un ejemplo que sirve para certificar su relevancia, de acuerdo con Gerbaudo. Asimismo, este es un concepto con diferentes vertientes: la burocrática, la del mando y la dominación, la de la toma de decisiones, y la de la autonomía. Nos encontramos por todo ello, apunta el autor del libro, ante la necesidad de restablecer el control político. Es decir, con el objetivo de armonizar la democracia y las libertades de las personas con el aspecto jerárquico de la entidad estatal, se ha de buscar la armonización de formas de dirección y planificación. Las configuraciones democráticas del control implican poner en el centro la soberanía popular.

La singularidad de este libro reside entonces en la capacidad de situar un rumbo por el que parece discurrir el mundo contemporáneo que se encuentra marcado por lo impredecible. En ese estallido de propuestas propio del «interregno», el autor entiende que «el Estado está de vuelta» (p. 203). El neoestatismo, resultado de una intensa transformación en la lógica gubernamental, ha emergido como un consenso de mínimos.

Con todo, el surgimiento del paradigma neoestatista no lleva aparejado una concepción concreta del mundo. Toca la disputa del sentido en términos discursivos y políticos. Gerbaudo nos muestra en *Controlar y proteger* que hay espacio para la resignificación de esa triada de términos que configura la matriz neoestatista, «soberanía-protección-control», manifestación de una condición material. En suma, recogiendo las enseñanzas de este libro, proyectar horizontes de emancipación implica frenar la cooptación que realizan ciertas propuestas políticas excluyentes de conceptos con múltiples sentidos y al mismo tiempo confrontar con esas versiones que intentan desarrollar bienestar sin fortalecer el propio Estado del bienestar. Esto supone todo un reto dado los tiempos de «policrisis»⁵ que vivimos. Nos enfrentamos a una variedad de crisis superpuestas, lo cual entraña que las causas, las consecuencias y las posibles soluciones se multipliquen.

⁵ A. Tooze, *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*, Barcelona, Editorial Crítica, 2021.